

# CAPÍTULO 4

## MORFOLOGÍA

**Cómo citar:** Nikulin, A. (2023). Morfología. En P. Alandia Mercado (Ed.), *Introducción a la Lingüística: Curso para investigadores de lenguas indígenas de Bolivia* (1ª ed., pp. 100-129), Página y Signos/Funproeib Andes. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11111038>

Andrey Nikulin\*

### 0. Introducción

La morfología es la rama de la lingüística que estudia la estructura interna de las palabras, es decir, de qué elementos están compuestas, cómo esos elementos se combinan y qué significado generan. Si tomamos como ejemplo la palabra *subalcaldesas* del castellano, es evidente que esta palabra contiene al menos cuatro elementos, y cada elemento contribuye en algo al significado de la palabra. El elemento **sub-** significa algo como ‘inferior’: al decir *subalcaldesas* y no *alcaldesas*, nos estamos refiriendo a autoridades de un rango inferior (al menos en Bolivia las subalcaldesas están a cargo de los distritos municipales, mientras que las alcaldesas son responsables de los municipios). El elemento **alcalde** denota la máxima autoridad ejecutiva; por tratarse de una raíz morfológica (ver 4.2.1), no podemos remover este elemento de la palabra. El elemento **-esa** señala que las personas a las que nos estamos refiriendo son mujeres (compárese la palabra *subalcaldesas* con *subalcaldes*). Finalmente, el elemento **-s** señala que se trata de más de una entidad (o, en este caso, más de una persona): si dijéramos *subalcaldesa*, estaríamos refiriéndonos a una persona, mientras que con el elemento **-s** dejamos claro que las subalcaldesas son varias.

A diferencia de la fonología, la morfología se interesa únicamente por los elementos constitutivos de las palabras que poseen un significado o al menos una función. Si bien podemos decir que la misma palabra *subalcaldesas* (pronunciada [ˌsuβalkalˈdesas] o [ˌsuβʔalkalˈdesas]) está compuesta de cinco sílabas ([su], [βal], [kal], [de] y [sas]) o incluso de trece sonidos/fonemas, esas divisiones no tienen

\* Con sede en Goiânia, Brasil, es profesor en el Núcleo Takinahak de Formação Superior Indígena (Universidade Federal de Goiás). Obtuvo el doctorado en Lingüística de la Universidad de Brasília (2020). Sus intereses se centran en la fonología histórica, así como en la fonología areal. También está muy interesado en la morfología y morfosintaxis de las lenguas chiquitano, maxakali y jê del norte. Su trabajo de investigación actual se centra en la familia Macro-Jê y en la descripción de todos los aspectos de la variedad migueleño del chiquitano. También ha contribuido a una serie de proyectos similares con bases de datos, que abarcan los inventarios fonológicos de Eurasia y la Base de Datos Lexicoestadística Global.

nada que ver con el significado y por ello son, hasta cierto punto, irrelevantes para la morfología. (Dijimos “hasta cierto punto” porque la morfología y la fonología pueden interactuar de formas bastante complejas, como veremos en la sección 4.3.)

Este capítulo tiene como objetivo introducir al lector o a la lectora a la morfología, que se ilustra con datos de lenguas habladas en distintas partes de Bolivia. La sección uno presenta los conceptos fundamentales de la morfología, tales como el morfema, la palabra y la exponencia. Los tipos de morfemas se discuten en la sección dos y los tipos de variantes de morfemas, en la tres. En la sección cuatro, se presentan los conceptos de flexión y derivación. Finalmente, en cinco se discuten las diferencias entre los grados de complejidad morfológica promedio de las lenguas del mundo y de Bolivia. La sección sexta cierra el capítulo.

#### 4.1. Morfología: definición y conceptos básicos

Haspelmath y Sims (2010, p. 2) definen la morfología como “el estudio de covariación sistemática entre la forma y el significado de las palabras”. Es decir, la morfología busca comprender las regularidades que se observan cuando uno compara palabras morfológicamente relacionadas. Observe, por ejemplo, los siguientes pares de palabras de paunaka (una lengua Arawak hablada en el departamento de Santa Cruz, provincia de Ñuflo de Chávez) en (1).

- (1) paunaka (< achane < arahuacas; Terhart, 2022, p. 184)
- |                   |            |                  |               |
|-------------------|------------|------------------|---------------|
| a. <i>kasune</i>  | ‘pantalón’ | <i>nikasune</i>  | ‘mi pantalón’ |
| b. <i>kuepia</i>  | ‘riñón’    | <i>nikuepia</i>  | ‘mi riñón’    |
| c. <i>nȳkȳiki</i> | ‘olla’     | <i>ninȳkȳiki</i> | ‘mi olla’     |
| d. <i>pusane</i>  | ‘bolsa’    | <i>nipusane</i>  | ‘mi bolsa’    |
| e. <i>yumaji</i>  | ‘hamaca’   | <i>niyumaji</i>  | ‘mi hamaca’   |

Un patrón se repite de forma sistemática en estos datos: los objetos poseídos por la persona que está hablando (o, como se dice en la lingüística, por un poseedor de la primera persona del singular) son denotados por palabras que comienzan con la sílaba *ni-*. El elemento *ni-* está ausente en las palabras que designan los mismos objetos no poseídos. De esta forma, podemos decir que en paunaka las palabras que denotan objetos **covarían** del siguiente modo: cuando el objeto no es de nadie, la palabra ocurre en su forma “básica” (sin ningún elemento adicional), mientras que si la persona que está hablando desea referirse a un objeto que le pertenece a la palabra se le agrega el elemento *ni-* a la izquierda. Este patrón constituye una relación entre la forma y el significado.

En muchos casos, el análisis morfológico de una palabra consiste en la identificación de los elementos que la componen, tan pequeños como sea posible,

donde cada elemento normalmente posee una forma y una función. Esos elementos son conocidos bajo el nombre de **morfemas**. Por ejemplo, las palabras del paunaka como *nikasune* ‘mi pantalón’ y *nikuepia* ‘mi riñón’ (1a–b) contienen dos morfemas cada una, algo que comúnmente se señala mediante guiones en la literatura especializada: *ni-kasune*, *ni-kuepia*. Al proceso de división de una palabra en morfemas se le suele decir **segmentación**, o sea, podemos segmentar las formas *nikasune* y *nikuepia* como *ni-kasune*, *ni-kuepia*. Las palabras que pueden segmentarse en dos o más morfemas son conocidas como **morfológicamente complejas**. En cambio, las palabras *kasune* ‘pantalón’ y *kuepia* ‘riñón’ (1a–b), por su parte, al poseer solo un morfema, no son segmentables ni morfológicamente complejas; ellas se denominan **monomorfémicas**.

Sería equivocado decir que la morfología se ocupa únicamente de la segmentación de palabras en morfemas: las relaciones morfológicas pueden darse incluso entre palabras que no comparten ningún morfema (como en los casos de suplección; ver 4.3.) o entre palabras que no cambian de forma, aunque se modifique su significado (como en los casos de conversión; ver 4.2.4).

#### 4.1.1. ¿Qué es una palabra?

Hasta ahora, al hablar de la morfología y de su objeto de estudio, hemos hecho un amplio uso del término “palabra”. ¿Pero qué es exactamente una palabra? Curiosamente, como se explicará a continuación, el concepto de palabra es uno de los más problemáticos en la lingüística; de hecho, carece de una definición universalmente aceptada.

Antes de que podamos pasar a la discusión de los problemas más serios asociados con el término “palabra”, será necesaria una aclaración respecto a los distintos usos de este término en el lenguaje informal. (Supongamos por ahora, para fines de simplicidad, que sabemos determinar dónde comienzan y dónde terminan las palabras en cada lengua, aunque luego veremos que la situación es bastante más compleja). Tomemos como un ejemplo las palabras *amarillo*, *amarilla*, *amarillos* y *amarillas* del castellano. Desde un punto de vista, son cuatro palabras distintas: se escriben y se pronuncian de maneras distintas, además de presentar diferentes características gramaticales. Pero si consultamos un diccionario, no encontraremos cuatro entradas separadas para *amarillo*, *amarilla*, *amarillos* y *amarillas* –se espera que cada hablante del castellano sepa que todas estas palabras son en realidad variantes de una misma palabra, representada en el diccionario por la entrada AMARILLO. Las palabras en el primer sentido son conocidas como **formas** y en el segundo sentido como **lexemas** (o ítems léxicos). De esta manera, se dice que *amarillo*, *amarilla*, *amarillos* y *amarillas* son cuatro formas distintas de un único lexema AMARILLO. Además de estos dos usos del término “palabra” en el lenguaje informal, existe un

tercer uso del mismo término, cuando queremos referirnos a cada secuencia de letras (o fonemas) concreta en un texto o un discurso; las palabras en este sentido son conocidas como **instancias**. Por ejemplo, la frase ¡Ya yo no porque ya yo ya! (una expresión interjetiva típica del habla tradicional de Santa Cruz) contiene cuatro lexemas y cuatro formas distintas (*ya, yo, no, porque*), pero siete instancias.

La discusión en el párrafo anterior, como ya dijimos, partía del supuesto de que uno sabe determinar los límites de una palabra (así sea de una forma, de un lexema o de una instancia). Efectivamente, en la escuela aprendemos a poner espacios entre palabras y no solemos cuestionar mucho el hecho de que las palabras son, de algún modo, unidades necesarias. Pero desde un punto de vista científico, nuestras convenciones ortográficas no quieren decir gran cosa, ya que son meros acuerdos determinados por instituciones, que no están siempre basados en los hechos de la estructura lingüística e involucran muchas reglas arbitrarias<sup>1</sup>. Además, muchas lenguas simplemente no cuentan con una tradición de escritura consolidada (y entre las que la tienen hay algunas que no utilizan ningún tipo de espacios, como, por ejemplo, el tailandés). Por ello, si queremos definir el concepto de “palabra” de un modo que tenga sentido desde un punto de vista lingüístico, necesitamos acudir a algún otro criterio o criterios.

Se han propuesto varios criterios que podrían permitir dividir el flujo de sonidos del habla en palabras, de los que mencionaremos solo algunos. Un criterio es el de **separabilidad**: una palabra prototípica no puede ser interrumpida por un elemento (o por una pausa), mientras que entre palabras distintas normalmente se puede agregar algún elemento. Por ejemplo, no hay cómo poner nada en el medio del sustantivo *salchipapas* del castellano —es absolutamente imposible decir algo como *\*salchi-con-queso-papas* (el asterisco denota que una determinada expresión está mal formada)— y por eso podemos concluir que *salchipapas* es una palabra según el criterio de separabilidad. En cambio, una expresión como *sopa de maní* sí puede interrumpirse por otros elementos (*sopa espesa de maní, sopa de puro maní*), y diríamos que según el criterio de separabilidad son tres palabras. Otro criterio es la **autonomía**: una palabra prototípica puede ocurrir como una respuesta completa a una pregunta, a diferencia de unidades menores que una palabra (es decir, a una pregunta como *¿Comiste sopa de qué?* uno puede contestar simplemente *maní*, pero sería mucho más raro preguntar algo como *¿Comiste salchi-qué?* y recibir *papas* como respuesta, a menos que sea en un contexto humorístico).

1 Todos los hablantes del castellano en la vida nos hemos preguntado alguna vez si debemos escribir una determinada expresión pegada o separada (por ejemplo, si es “aparte” o “a parte”, “enseguida” o “en seguida”). Dudas semejantes emergen entre hablantes de otros idiomas que utilizan una escritura con espacios. Esto sugiere que la división del discurso en palabras no es necesariamente parte de las intuiciones de los hablantes nativos.

Algunos otros criterios que se han propuesto para las lenguas del mundo tienen que ver con la fonética y la fonología. En las lenguas que poseen acento, muchas veces se dice que la palabra es la unidad que porta un único **acento** (en este sentido *salchipapas* sería una palabra, mientras que *sopa de maní* serían dos –obsérvese que *de* no porta un acento y no constituye una palabra según este criterio)<sup>2</sup> –. También se ha propuesto que la palabra puede definirse como el **dominio de aplicación de reglas fonológicas**. Por ejemplo, en el dialecto del castellano hablado en Venezuela y en otros países del Caribe *s* y *n* se pronuncian, respectivamente, [h] y [ɲ], no solamente en posición final de sílaba, sino también en posición final de palabra, aunque en el flujo del habla continua esas consonantes aparezcan como ataques silábicos cuando la palabra siguiente empieza por vocal: *los otros* se pronuncia [lo'hotroh] y no \*[lo'sotroh] (pero *nosotros* [no'sotroh]), *un ánimo* se pronuncia [u'ɲanimo] y no \*[u'nanimo] (pero *unánime* [u'nanime]). Estas evidencias fonológicas sugieren que, según el criterio de transformación de consonantes finales, expresiones como *los otros* y *un ánimo* constituyen dos palabras, aunque según el criterio acentual estas mismas expresiones constituyen una palabra.

Algunos autores han sugerido que sería relevante distinguir entre dos tipos de palabras en las lenguas del mundo –las palabras **morfológicas** (identificadas según criterios como los de separabilidad y autonomía) y las palabras **fonológicas** (identificadas según los dominios de acento y aplicación de otras reglas)–. Sin embargo, ya vimos arriba que criterios fonológicos a veces dan resultados distintos al aplicarse a los mismos datos (o, como se suele decir en la lingüística, que estos criterios a veces **no convergen**). Los distintos criterios morfológicos tampoco convergen en muchas lenguas del mundo. Por ello, el concepto de “palabra” es bastante problemático, y no parece haber una manera objetiva de decidir cómo dividir un discurso en palabras, ni siquiera si uno distingue entre los conceptos de palabra morfológica y fonológica –todo dependerá de cuál criterio será declarado como más importante–.

Un estudio particularmente interesante que sugiere que los conceptos de “palabra”, “palabra morfológica” o “palabra fonológica” no son necesariamente relevantes en todas las lenguas del mundo es el trabajo de Tallman (2021), que analiza en gran detalle los hechos del chácobo, un idioma de la familia Pano–tacana, hablado en el Beni (provincias de Vaca Díez, Yacuma y José Ballivián). Tras definir y aplicar 24 diagnósticos (incluyendo 16 morfológicos y 8 fonológicos) que podrían, en principio, delimitar palabras en chácobo, Tallman concluye que poquísimos de esos criterios convergen, y muestra, usando métodos estadísticos, que la poca convergencia que sí se observa podría darse por casualidad.

2 El acento al que nos estamos refiriendo aquí no es la tilde ortográfica, sino algo que se oye - es lo que caracteriza las sílabas más “fuertes” (o más prominentes) que otras (ver el capítulo Fonética para más detalles).

### 4.1.2. Exponencia

Las lenguas del mundo pueden expresar la misma información de maneras bastante distintas. Por ejemplo, en castellano se puede emplear el adverbio *también* –que tiene todas las características de una palabra independiente– para expresar que una determinada entidad es de algún modo similar a otra previamente nombrada (como en *ustedes también*). Por el contrario, en quechua boliviano sureño este mismo significado no se expresa por medio de una palabra independiente, sino mediante el elemento ligado *-pis*, como, por ejemplo, en *qankunapis* ‘ustedes también’, donde *qankuna* significa ‘ustedes’ y el elemento *-pis* expresa lo mismo que *también* en castellano. Los patrones de expresión de información lingüística mediante palabras o morfemas se conocen bajo el nombre de **exponencia**.

Una primera distinción importante tiene que ver con la obligatoriedad de expresar un determinado tipo de información. En castellano, por ejemplo, es obligatorio expresar en cada sustantivo si este es singular o plural: si decimos *chompa*, está claro que nos referimos a una única *chompa*, mientras que si decimos *chompas* el interlocutor entiende de inmediato que las *chompas* son varias. Pero en algunas otras lenguas la expresión del número en los sustantivos es opcional. Por ejemplo, *pira* significa tanto ‘pez’ como ‘peces’ en el guaraní boliviano. Si uno desea subrayar que los peces son varios, uno diría *pira reta* (literalmente ‘la muchedumbre del pez’), pero a diferencia del castellano uno puede elegir si expresa o no la pluralidad. De este modo, se puede decir tanto *ouma pira* ‘ya vinieron los peces’ como *ouma pira reta* ‘ya vinieron los peces’ (Gustafson, 2014, p. 335).

La exponencia puede ser **biunívoca** (un morfema por una unidad de información), **redundante** (la misma información se expresa en dos o más morfemas) o **cumulativa** (un morfema expresa más de un tipo de información).

Aunque desde un punto de vista lógico la exponencia biunívoca sería la más apropiada para expresar la información, las lenguas del mundo difícilmente la emplean en la totalidad de sus sistemas gramaticales. Sin embargo, algunas lenguas andinas llegan cerca de ese ideal. Por ejemplo, en la frase *khuchijanakatakiw* ‘es para mis chanchos’ del aymara (variedad de Muylaq’, hablada en el Perú), uno puede identificar cinco morfemas, cada uno con su función: *khuchi* ‘chanchos’, *-ja* ‘poseído por la persona que está hablando, pero no por el interlocutor (= primera persona)’, *-naka* ‘múltiples entidades (= plural)’, *-taki* ‘para (= benefactivo)’, *-w* ‘declarativo’ (Coler, 2014, p. 2211).

Un ejemplo de exponencia redundante es la llamada concordancia (de persona, número y género) del castellano: compárense las expresiones *la bolsa pesada*, *el bulto pesado*, *las bolsas pesadas* y *los bultos pesados*, donde es fácil ver que es obligatorio expresar el género y el número del sustantivo en el artículo definido y en



el adjetivo *pesado*. En baure (un idioma de la familia arawak hablada en el Beni), los sustantivos se dividen en clases, y algunos otros elementos en la frase —como los numerales— reciben un morfema (llamado **clasificador**) que muestra a cuál clase pertenece el sustantivo. Por ejemplo, uno dice *p-oe-sh mokovore* ‘una papaya’, *p-e-sh rekirok* ‘una tutuma’, *p-e-sh mokovis* ‘un zapallo’, *po-se-sh senti* ‘una sandía’. En estos ejemplos se ve que en el medio del numeral *po-...-sh* ‘uno’ se pone un morfema que señala, de manera redundante, si el objeto cuantificado es una fruta dulce (morfema *-i-*; la secuencia *po-i-* se convierte en *poe-*) o no dulce (morfema *-e-*) o si posee una forma oval (morfema *-se-*), entre otras posibilidades (Danielsen, 2007, p.142).

Un ejemplo de exponencia cumulativa es el morfema *-ste* del castellano (como en *almorzaste, dijiste, fuiste*), que expresa al menos tres cosas al mismo tiempo: que la acción denotada por el verbo ocurrió una vez en el pasado (tiempo pretérito), que el sujeto del verbo es el interlocutor (segunda persona) y que el interlocutor actuó solo (singular).<sup>3</sup>

#### 4.1.3. Plantillas de morfemas

En algunos casos puede ser útil presentar la información acerca de la estructura morfológica de una determinada clase de palabras en una determinada lengua usando **plantillas de morfemas**. Se trata de esquemas que muestran cuáles morfemas pueden (o deben) ocurrir en cuál posición dentro de una palabra. Por ejemplo, la estructura de los sustantivos no poseídos en chiquitano migueleño (familia macro-ye, Santa Cruz, provincia de Velasco) puede representarse de la siguiente manera.

-2	-1	0	+1	+2
(consonante de ligación) <i>r- / n-</i>	(marcador de género*) <i>o- / u-</i> = animado no humano <i>y- / ñ- / ɿ-</i> = masculino <i>Ø-</i> = femenino o no animado	raíz	(diminutivo) <i>-ma'(a) / -ña'(a)</i>	(plural) <i>-kaa / -kyaa</i>
			sufijo <i>-j(i) / -s(i) / -xh(i)</i>	

\* = solo en el habla de los hombres

Algunos ejemplos de sustantivos del chiquitano migueleño (todos representativos del habla masculina) se dan en (2).

(2) chiquitano migueleño (< chiquitano < macro-ye)

3 En realidad, el uso del morfema *-ste* contiene mucha más información: señala que el verbo está en el modo indicativo y en la voz activa. En el ámbito de este capítulo no podemos discutir en detalle cómo los términos “modo indicativo” y “voz activa” se relacionan con la manera que expresamos la información.

		-2	-1	0	+1	+2	
a.	(n)okunumasima'ákaa	(n-)	o-	kunumasi	-ma'á	-kaa	'pollitos'
b.	(n)okunumasima'	(n-)	o-	kunumasi	-ma'		'pollito'
c.	(r)okurubasíkaa	(r-)	o-	kurubasí		-kaa	'pollos'
d.	(r)okurubasij	(r-)	o-	kurubasi		-j	'pollo'
e.	ñoñi'íkaa		ñ-	oñi'í		-kaa	'hombres'
f.	ñoñi'ij		ñ-	oñi'í		-j	'hombre'
g.	pa'íkaa			pa'í		-kaa	'mujeres'
h.	pa'ij			pa'í		-j	'mujer'

Las cinco columnas en la plantilla representan las cuatro posiciones morfológicas, numeradas de -2 a +2, relevantes para la descripción de la estructura de los sustantivos no poseídos del chiquitano. Las posiciones señaladas con paréntesis no son obligatorias: por ejemplo, la consonante de ligación (*r-* o *n-*, posición -2), que solo ocurre ante vocales, puede estar presente o ausente en una palabra. La posición -1 (marcador de género) está disponible solo en el habla de los hombres (en el habla de las mujeres chiquitanas el género de los sustantivos no se expresa en la gramática): los sustantivos que denotan entidades animadas no humanas —que para los chiquitanos incluyen varios tipos de árboles, las estrellas, los cometas y la miel— reciben el prefijo *o-* o su variante *u-*; los sustantivos que denotan a hombres reciben el prefijo *y-* o su variante *ñ-* ante vocales (si la raíz empieza con una consonante, esta se palataliza, pero la *y-* no aparece), mientras que los sustantivos que denotan a mujeres o entidades inanimadas no reciben ningún prefijo. La raíz (posición 0) es obligatoria. Las posiciones +1 (diminutivo) y +2 (plural) son ambas opcionales, y cuando ambas están rellenas, el sufijo plural siempre sigue al diminutivo, como en ña'ima'ákaa 'niños' (no se puede decir \*ña'í-kaa-ma', con el orden invertido). Sin embargo, si la palabra no contiene ninguno de los sufijos diminutivo o plural, es obligatorio utilizar un sufijo *-j(i)* (o sus variantes *-s(i)* o *-xh(i)*), que no puede coocurrir ni con *-ma'(a)/-ña'(a)* (+1) ni con *kaa/kyaa* (+2) y por ello se analiza como perteneciente a AMBAS posiciones. No es fácil definir la función del sufijo *-j(i)/-s(i)/-xh(i)* con pocas palabras; uno podría decir que es un sufijo del singular no diminutivo de sustantivos no poseídos por un poseedor referencial.

De igual manera, se puede representar los afijos verbales del quechua boliviano sureño mediante una plantilla (los sufijos no productivos de base verbal no están representados).

0	+1	+2	zona +3 (en cualquier orden)		+4	+5
raíz o base	(inceptivo) -ri	(recíproco) -na	(adverbial) -rqu 'persistentemente' -rpa 'de repente'	(asistivo) -ysi	(recíproco) -na	(perfectivo) -yu / -yku 'perfectivo' -yacha 'mov. asociado'



+6	+7	+8	+9	+10	+11	+12	+13
(afectivo) <i>-ri</i>	(valencia) <i>-chi</i> ‘causativo’ <i>-chiku</i> ‘pasivo’	(valencia) <i>-ku</i> ‘reflexivo’ <i>-mu</i> ‘mov. asociado’ <i>-pu</i> ‘aplicativo’ y combinaciones lexicalizadas	(futuro próximo) <i>-naya</i>	(progresivo) <i>-sha</i>	(solo) <i>-lla</i>	(1 <sup>p</sup> ) <i>-wa</i>	(cuando) <i>-qti</i>

+14	+15	+16	+17	+18	+19	+20
(tiempo / 2 <sup>p</sup> ) <i>-sqa</i> ‘narrativo’ <i>-rqa</i> ‘reportativo’ <i>-na</i> ‘potencial’ <i>-su</i> ‘2’ <i>-sa</i> ‘1 (futuro)’	persona del sujeto <i>-ni</i> ‘1(>3), no futuro’ <i>-nki</i> ‘2(>... )’ <i>-yki</i> ‘1>2SG’ <i>-n</i> (por defecto)	(futuro) <i>-q(a)</i>	(persona) <i>-n</i>	(plural) <i>-chik</i> (1+2, 2PL) <i>-yku</i> (1+3) <i>-ku</i> (3PL)	(solo) <i>-lla</i>	(enclíticos)

El ejemplo (3) muestra que los morfemas tienen que ocurrir en un orden fijo, siguiendo lo expuesto en la plantilla de arriba. Los elementos obligatorios son la raíz (o base, posición 0) y el morfema que expresa la persona del sujeto (posición +15), destacados en negrilla.

(3) quechua boliviano sureño (< quechua II < quechua; Peralta Zurita, 2006, p. 215)

0	+3	+7	+8	+10	+15	+18
<i>Wañu</i>	<i>-rpa</i>	<i>-chi</i>	<i>-mu</i>	<i>-sqa</i>	<i>-n</i>	<i>-ku.</i>
<b>morir</b>	-de_repente	-CAUS	-MOV	-PAS.NAR	<b>-PERS</b>	-3PL

‘Los habían hecho matar (a los perritos) por allá.’

Para más informaciones sobre el orden de los morfemas en el quechua boliviano sureño, ver Camacho Ríos y Tallman (por aparecer).

#### 4.1.4. Glosa

Muchas veces en la literatura lingüística—incluso en este libro—se usan ejemplos de lenguas que los lectores probablemente no hablen. Las **glosas interlineales** se han inventado para que las personas puedan entender con más facilidad cómo es la estructura morfológica de los ejemplos lingüísticos de lenguas desconocidas. La mayoría de las publicaciones contemporáneas se basan en las **reglas de glosado de**

**Leipzig**,<sup>4</sup> según las cuales los ejemplos lingüísticos se citan en tres líneas, como en (4) y (5).

- (4) chiquitano migueleño (< chiquitano < macro-ye; Nikulin, por aparecer)

<i>Chi- 'e-zosiú-ka=pi</i>	<i>Ø-xh-amẽ'ẽ.</i>
NEG-1SG-tener_fuerza-F.N3=NEG	NF-1SG <sub>♀</sub> -caminar
‘No puedo caminar.’	

- (5) puquina (lengua aislada; Emlen et al., 2023)

<i>Co-na</i>	<i>afcha-fo</i>	<i>fi-sca-n-qui-nch.</i>
DEM-LOC	estar-PTCP	saber-RFL-PL-1-DECL
‘Sabemos que está aquí.’		

La primera línea contiene el dato relevante en la lengua discutida (muchas veces en letras inclinadas), con la respectiva segmentación morfológica –los morfemas que constituyen una palabra se separan mediante guiones, los clíticos (3.2.2) mediante el símbolo =, las palabras mediante tabulaciones.<sup>5</sup> Los morfemas cero (3.2.4) pueden señalarse mediante el símbolo Ø–.

La segunda línea –la **glosa**– representa el significado de cada morfema segmentado en la primera. Para los morfemas léxicos se usa simplemente una traducción, aunque aproximada, al **metalenguaje**, es decir, la lengua en que se redacta el texto (en el caso de este libro es el castellano). Para los morfemas gramaticales se utilizan abreviaciones especiales, que se ponen en versalitas (en los ejemplos (4) y (5) son los siguientes: 1 = primera persona, 3 = tercera persona, N3 = cualquier persona que no sea la tercera, F = finito, DECL = declarativo, DEM = demostrativo, NEG = negación, NF = no finito, LOC = locativo, PL = plural, PTCP = participio, RFL = reflexivo, SG = singular, ♀ = habla de las mujeres). Se utilizan las tabulaciones para garantizar que cada palabra en la primera línea aparezca alineada verticalmente con su glosa. Los guiones y el símbolo = se utilizan exactamente como en la primera línea (una glosa correctamente hecha tiene que contener la misma cantidad de guiones y de = en la primera línea y en la segunda). Si un morfema en la primera línea expresa simultáneamente dos o más significados (ver 4.1.2 sobre la exponencia cumulativa), se utiliza un punto en la segunda línea para separar esos significados (por ejemplo, *mayún* y *-ni* en el ejemplo (5) se glosan como “río.ACC” y “1SG.NF”, respectivamente). Por razones estéticas, no se suele emplear el punto para separar la persona del número (es decir, se utilizan las glosas 1SG, 3PL y no 1.SG, 3.PL).

4 Véase <<https://www.eva.mpg.de/lingua/resources/glossing-rules.php>> para la versión completa de las reglas de glosado de Leipzig (en inglés).

5 En algunos casos especiales, las reglas de glosado de Leipzig admiten el uso de otros símbolos, como los corchetes angulares para los infijos (2.3) o ~ para señalar la reduplicación.

Si un morfema en la primera línea se traduce al metalenguaje por una expresión de múltiples palabras, se utiliza el guion bajo en vez del espacio (por ejemplo, *-zosiú-* en el ejemplo 4 se glosa como “tener\_fuerza”).

Finalmente, en la tercera línea se da la traducción libre, normalmente entre comillas sencillas. Los ejemplos en los trabajos lingüísticos suelen numerarse y contener la información sobre la lengua a la que pertenecen y sobre su procedencia, a menos que esa información esté clara en el texto acompañante.

## 4.2. Tipos de morfemas

En esta sección se presentan los distintos tipos de morfemas, que pueden clasificarse según su significado o función (4.2.1.), según su grado de autonomía (4.2.2) o posición respecto a la raíz (4.2.3). En 4.2.4 discutimos la cuestión de los morfemas cero.

### 4.2.1. Tipos de morfemas según su significado/función

En una primera aproximación, se podría decir que los morfemas se subdividen en los que tienen un significado relativamente concreto, fácil de definir (a esa clase de significado se le suele decir **significado léxico**) y los que tienen un significado abstracto (o **gramatical**). Tomemos como ejemplo la palabra *descubrimientos* del castellano, que claramente contiene, como mínimo, cuatro morfemas: *des-* (como en *desplumar*), *-cubri-* (como en *cubrir*), *-miento-* (como en *yacimiento*) y *-s* (como en *hallazgos*). De estos morfemas, diríamos que *-cubri-* tiene un significado léxico (algo como ‘la acción de tapar, de poner algo encima o delante’), mientras que los demás son más difíciles de definir y por ello son considerados morfemas gramaticales: podríamos decir que *des-* significa ‘acción en que se cancela una acción X efectuada anteriormente’, *-miento* significa algo como ‘proceso o hecho que corresponde a una acción’, mientras que *-s* significaría ‘más de una entidad’. En muchas lenguas del mundo es común que una palabra tenga un único morfema con significado léxico, como *-cubri-* en *descubrimientos*, y entonces a ese morfema se le dice **raíz**. Los demás morfemas son conocidos como **afijos**. De esta manera, diríamos que la palabra *descubrimientos* consiste de una raíz (*-cubri-*) y tres afijos (*des-*, *-miento*, *-s*).

A veces ocurren situaciones en que no es del todo fácil identificar una única raíz en una palabra. En palabras como *hacia*, *nomás* o *al* del castellano, por ejemplo, no parece haber ningún morfema con un significado léxico. Algunos lingüistas dirían que en estos casos el morfema más prominente es la raíz (la raíz de *hacia* sería entonces *hacia*, la de *nomás* sería *-más*, mientras que en *al* no parece tener ningún sentido preguntarse si la raíz sería *a-* o *-l*); otros lingüistas dirían que estas palabras no tienen raíces.

En algunas lenguas, hay morfemas que presentan un comportamiento morfológico asociado con afijos, pero tienen un significado bastante concreto, haciendo difícil la tarea de determinar si se trata de afijos o raíces. Por ejemplo, en chácobo hay una serie de morfemas que pueden ocurrir antes de una raíz verbal léxica, pero cuyo significado también es léxico: estos morfemas denotan partes del cuerpo (Tallman, 2018, pp. 600–1). De esta manera, agregando esos morfemas a un verbo como *ashi* ‘lavar’, uno deriva verbos tales como *bahashi* ‘lavar el brazo o la axila’, *bēhashi* ‘lavar la cara’, *cahashi* ‘lavar la espalda’, *chihashi* ‘lavar las nalgas’, *huihashi* ‘lavar la pierna’, *jahashi* ‘lavar la boca’, *johoshi* ‘lavar el tobillo’, *mahashi* ‘lavar la cabeza’, *mēhashi* ‘lavar la mano’, *nohashi* ‘lavar el estómago’, *pahashi* ‘lavar la oreja’, *pēhashi* ‘lavar el ala’, *pihashi* ‘lavar la costilla’, *quēhashi* ‘lavar los labios’, *rahashi* ‘lavar la rodilla’, *rēhashi* ‘lavar la nariz’, *shihashi* ‘lavar el pecho’, *tahashi* ‘lavar la mejilla’, *tēhashi* ‘lavar el cuello’. Una vez que los morfemas en cuestión solo se usan con una raíz verbal, no pudiendo designar a partes del cuerpo como sustantivos, se los suele analizar como afijos y no como raíces, pero claramente son afijos algo atípicos desde un punto de vista semántico.

Sin embargo, en muchas lenguas es posible que un lexema contenga múltiples raíces que sí se usan por sí solas. Estos lexemas se llaman **compuestos**. Un ejemplo de un sustantivo compuesto es la palabra *popetakixhi* ‘abarca’ del bésiro (un idioma de la familia Macro-ye, hablado más que todo en la provincia de Ñuflo de Chávez en Santa Cruz), compuesta de las raíces *-pope* ‘pie’ y *-taki* ‘cuero, piel, corteza’ (*-xhi* es un afijo del singular no diminutivo de sustantivos no poseídos por un poseedor referencial). En el quechua boliviano sureño, según Condori et al. (2021), hay compuestos de los tipos “sustantivo + sustantivo” (*rumi-sunqu* ‘insensible’ = ‘piedra + corazón’), “sustantivo + verbo” (*runa-mikhu* ‘caníbal’ = ‘gente + comer’), “adjetivo + sustantivo” (*muqu-wasa* ‘jorobado’ = ‘emпинado + espalda’). En ese ejja, un idioma Pano–tacana hablado en el Beni, tanto los sustantivos como los verbos pueden ser compuestos (6).

- (6) ese ejja (< tacana < pano–tacana; Vuillermét, 2012, p. 396)

*Jememe-so=ka                      kekwa-pojo-ka-ani                      mei=a.*

motacú-semilla=CTRS    horadar-partir-3<sup>A</sup>-PRS    piedra=INSTR

‘Las semillas de motacú las abrimos con una piedra.’

Tanto el sustantivo *jememeso* ‘semilla de motacú’ como el verbo *kekwapojo* son compuestos.

Arriba dijimos que los morfemas con un significado léxico son normalmente conocidos como raíces y los con un significado más gramatical o abstracto, como afijos. Pero en algunas lenguas se han identificado morfemas que no parecen tener

ningún significado, ni léxico ni gramatical. Su única función es contribuir a que la palabra esté bien formada. Estos morfemas son a veces llamados **morfoides**. Por ejemplo, en el chiquitano migueleño se han identificado los morfoides *-z-* (ocurre tras afijos de la primera persona del singular o de la primera persona inclusiva, pero solo con algunas raíces que comienzan por una vocal) y *r-/n-* (según si hay algún sonido nasal en la palabra, únicamente si la palabra comienza por una vocal). En el ejemplo (7) los morfoides del chiquitano migueleño se glosan como TH (*-z-*) y L (*r-/n-*).

(7) chiquitano migueleño (< chiquitano < macro-ye)

<i>Au</i>	<i>za'a</i>	<i>pát-j</i>	<i>Ø-mo</i>	<i>na'</i>	<i>enêro-j</i>	<i>ka'a</i>
LOC	DEM	mes-X	3SG-DAT	DEM	enero-X	para_que
<i>zup-aũjoko</i>		<i>iĩi'</i>	<i>Násiya,</i>	<i>r-é-z-ai.</i>		
1+3-enfermarse	yo	Ignacia	L-1SG-TH-hijo			

‘En el mes de enero nos enfermamos yo, Ignacia y mi hijo.’

En ayoreo (un idioma de la familia Zamuco hablado en el departamento de Santa Cruz y en Paraguay), es muy común que aparezca una vocal entre un afijo de persona y una raíz (a esas vocales se les suele decir “vocales temáticas”). Por ejemplo, los sustantivos *ko* ‘jarra’ y *jnakari* ‘hijo crecido’, al combinarse con el afijo *yok-* ‘nuestro’, resultan en formas como *yok-i-go* ‘nuestras jarras’, *yok-u-jnakari* ‘nuestros hijos crecidos’ (Ciucci & Bertinetto, 2017, p. 294), donde *yok-* es un afijo, *-go* y *-jnakari* son raíces, mientras que *-i/-u-* se pueden clasificar como morfoides.

#### 4.2.2. Tipos de morfemas según su autonomía

Los morfemas pueden clasificarse según su grado de autonomía: algunos pueden formar por sí solos una palabra, mientras que otros jamás ocurren sueltos. A los primeros se les dice **raíces libres** y a los últimos **morfemas ligados** (que se suelen subdividir en **raíces ligadas** y **afijos** según si tienen un significado léxico o más bien gramatical) –nótese que todos los afijos son ligados por definición–. En (8) se dan algunos ejemplos de raíces libres y ligadas y de afijos del ’weenhayek, un idioma de la familia Mataguaya hablado en Tarija (provincia de Gran Chaco).

(8) ’weenhayek (< mataguayas; Alvarsson & Claesson, 2014, pp. 441, 443-4)

raíces libres:	raíces ligadas:	afijos:
<i>'iwee'lah</i> ‘luna’	<i>-paaky'o</i> ‘pie’	<i>-qaa-</i> ‘posesión indirecta’
<i>hiyaawu</i> ‘chamán’	<i>-tsut</i> ‘bastón’	<i>-taj</i> ‘aumentativo’
<i>siky'uus</i> ‘sábalo’	<i>-qaajtsuk</i> ‘tambor’	<i>'noo-</i> ‘poseedor indeterminado’
<i>hoosan</i> ‘hacha’	<i>-wut</i> ‘tronco’	<i>-ek</i> ‘participio’

A diferencia de las raíces libres que constituyen, por sí solas, palabras bien formadas, las raíces ligadas y los afijos necesitan combinarse con morfemas adicionales, por ejemplo: *'noopaky'o'* 'el pie de alguien (poseedor indeterminado)', *la-wut* 'su tronco', *'noo-yhin-ek* 'tejido'.

Lenguas distintas muestran tendencias distintas en cuanto a la clasificación de las raíces en libres y ligadas. En inglés casi todas las raíces son libres. En castellano, así como en muchas otras lenguas del mundo, las raíces nominales suelen ser libres (*mano*, *nube*, *verde*, *chompa*, *motacú*), y las verbales son ligadas (*llor-*, *beb-*, *estornud-*). Como vimos arriba, en *'weenhayek*, así como en muchas lenguas amazónicas, solo una parte de las raíces nominales son libres, mientras que otras son ligadas. Finalmente, hay lenguas como el *bésiro*, en que casi todas las raíces, tanto nominales como verbales, son ligadas (9).

(9) *bésiro* (< chiquitano < macro-ye; Parapaino Castro, 2008)

- a. *tusí-xhi* 'pecho', *ná-tusi* 'tu pecho', pero *\*túsi*
- b. *siukú-xi* 'olla (de barro)', *siukú-ma* 'ollita', *siukú-ka* 'ollas', *siuku-mán-ka* 'ollitas', pero *\*síuku*
- c. *a-kusiú* 'tené fuerza', *a-kusiú-ka* 'tenés fuerza', *kusiur-u* 'tiene fuerza', pero *\*kusiú*
- d. *i-piaki-kia* 'me caí (de arriba)', *a-paki-kia* 'te caíste', *páki-o* 'se cayó', pero *\*páki*

Las formas precedidas por un asterisco en (9) son imposibles en *bésiro*, luego *-tusi-*, *-siuku-*, *-kusiú-*, *-paki-* y casi todas las demás raíces son ligadas en esa lengua, ya que exigen al menos un prefijo o un sufijo.

Algunos morfemas ligados con un significado gramatical, que se conocen bajo el nombre de **clíticos**, presentan características intermedias entre afijos y palabras independientes. A diferencia de los afijos prototípicos, los clíticos son "promiscuos" en cuanto al tipo de elemento al que se agregan y ocupan una posición algo menos rígida dentro de la oración (en varias lenguas la posición de los clíticos es rígida, pero se determina respecto a la oración entera y no a palabras específicas). Al mismo tiempo, los clíticos difieren de palabras independientes en carecer de significado léxico y ser fonológicamente dependientes (un clítico prototípico es incapaz de portar acento, pudiendo ocurrir únicamente al lado de una palabra que sirve de su **hospedero**). Un ejemplo del castellano serían los clíticos "me" y "lo" en expresiones como *alcanzámelo* o *me lo alcanzaste*. Últimamente la validez del concepto de clíticos se ha cuestionado en la literatura, ya que no existe una definición clara que permita distinguir entre clíticos y afijos en cualquier lengua. Sin embargo, nos parece importante mencionar los clíticos porque muchas personas recurren a ese término en sus trabajos descriptivos.



### 4.2.3. Tipos de afijos/clíticos según su posición

Los afijos que se ubican a la izquierda de la raíz se conocen bajo el nombre de **prefijos**, y el respectivo fenómeno se denomina **prefijación**. Los prefijos se usan en casi todas las lenguas bolivianas, sobre todo en las tierras bajas. En el siguiente ejemplo de la lengua aislada yurakaré, hablada en los departamentos del Beni (Mojos) y Cochabamba (Chapare y Carrasco), aparecen los prefijos de la primera persona del singular *ti-* (‘mis amigos’, ‘mi casa’) y de la tercera persona del plural *ma-* (‘están’).

- (10) yurakaré (lengua aislada; van Gijn, 2006, p. 117)

<i>Lëshie</i>	<i>ti-jumpañoero</i> =w	<i>ma-ssë-Ø</i> =w	<i>ti-sibë</i> =y.
dos	1SG-amigo=PL	3PL-estar_parado-3=PL	1SG-casa=LOC

‘Dos amigos míos están en mi casa.’

Los clíticos prefijados se llaman **proclíticos**, y el respectivo fenómeno se conoce como **próclisis**. En (11) se muestra el uso del proclítico posesivo de la segunda persona del singular *mikye*= en ese ejja.

- (11) ese ejja (< tacana < pano–tacana; Vuillermet, 2012, p. 330)

<i>Mikye</i> =bakwa	<i>tii-</i> ’ao-naje.
2SG.GEN=hijo	crecer-largo-PAS

‘Tu hijo creció.’

Los afijos que siguen a la raíz se conocen bajo el nombre de **sufijos**, y el respectivo fenómeno se denomina **sufijación**. Los sufijos se encuentran en prácticamente todas las lenguas habladas en Bolivia. En los siguientes ejemplos del aymara en (12), el sufijo *-na* denota una ubicación (“locativo”), el sufijo *-ta* expresa que se trata de la persona con la que se está conversando (“segunda persona”), el sufijo *-xa* señala que se trata de algo que ya se ha estado discutiendo (en este caso sería el zorro; “tópico”), el sufijo *-ru* representa un destino (“ilativo”), mientras que el sufijo *-i* marca la tercera persona.

- (12) aymara (< jaqi; Cerrón-Palomino & Carvajal Carvajal, 2009, p.190)

a.	<i>Pampa-na</i>	<i>ik-ta.</i>	
	pampa-LOC	dormir-2	
	‘Vos dormís en la pampa.’		
b.	<i>Qamaqi-xa</i>	<i>uyu-ru</i>	<i>mant-i.</i>
	zorro-TOP	corral-ILL	entrar-3
	‘El zorro entra al corral.’		

Los sufijos pueden derivar lexemas nuevos, como en las siguientes nominalizaciones de agente en chácobo (13).

- (13) chácobo (< pano < pano–tacana; Tallman, 2018, p.136)
- |    |                             |  |
|----|-----------------------------|--|
| a. | <i>xětě</i> ‘oler’          | → <i>xětě-xěně</i> ‘olisqueador, el que huele’   |
| b. | <i>chiquish</i> ‘ser flojo’ | → <i>chiquish-xěně</i> ‘persona o cosa estúpida’ |
| c. | <i>ara</i> ‘llorar’         | → <i>ara-xěně</i> ‘llorón’                       |
| d. | <i>pi</i> ‘comer’           | → <i>pīi-xěně</i> ‘comilón’                      |
| e. | <i>oxa</i> ‘dormir’         | → <i>oxa-xěně</i> ‘dormilón’                     |
| f. | <i>yoma</i> ‘robar’         | → <i>yoma-xěně</i> ‘ladrón’                      |

Los clíticos sufijados se llaman **enclíticos**, y el respectivo fenómeno se conoce como éncclisis. Por ejemplo, en el chiquitano migueleño se emplean los enclíticos =*ityo* ‘también’, =*zo* ‘¿no ves?’, =(a)*tai* ‘nomás’, =*re*’é ‘pues (habla femenina)’ y =*te*’é ‘pues (habla masculina)’, como en (14).

- (14) chiquitano migueleño (< chiquitano < macro-ye)
- Chauki, chapíe=re’é tyákuta=re’é a-ye-ka-ti Ø-asar-a-ñi’.*
- listo    gracias=pues<sub>♀</sub>    porque=pues<sub>♀</sub>    2SG-venir-F.N3-CTPT    2SG.NF-mirar-NF-1SG<sup>P</sup>
- ‘Listo, gracias pues porque pues viniste a verme.’

Los patrones de afijación que se acaban de describir se conocen bajo el nombre de **morfología concatenativa**: las palabras se forman mediante yuxtaposición de morfemas en un orden claro, uno tras otro. En algunas lenguas, sin embargo, ciertos afijos no se adjuntan al margen izquierdo o derecho de la base, sino que se insertan EN EL MEDIO de otros morfemas. A los afijos de ese tipo se les dice **infijos**, y el respectivo fenómeno se denomina **infijación**. El ejemplo (15) proviene del movima, un idioma aislado hablado en el Beni (provincia de Yacuma). Obsérvese que el infijo *-ka-* del modo *irrealis* (o su alomorfo *-a-* tras consonantes) se inserta dentro de las raíces *aroso* ‘arroz’, *intilakwa* ‘hombre’ y *enferme:ra* ‘enfermera’, ocupando la posición tras la segunda sílaba de la palabra (o tras la primera, si esta es fonológicamente pesada<sup>6</sup>). En los ejemplos glosados, se suele indicar los infijos mediante paréntesis angulares.

- (15) movima (lengua aislada; Haude, 2006, p. 80)
- |    |                 |                          |
|----|-----------------|--------------------------|
| a. | <i>Kas</i>      | <i>aro&lt;ka’&gt;so.</i> |
|    | NEG             | arroz<IRR>               |
|    | ‘No hay arroz.’ |                          |

6 Las sílabas pesadas en movima son las que contienen una vocal larga y las que terminan en una consonante (como *en-* en *enferme:ra*). Las sílabas que terminan en una vocal corta son livianas (por ejemplo, todas las sílabas en *aroso* o *intilakwa* son livianas).

- b. *Kas iti<ka'>lakwa-n-chi:ye.*  
 NEG hombre<IRR>-NL-EP.niño  
 'No está el niño.'
- c. *Kas en<a'>ferme:ra.*  
 NEG enfermera<IRR>  
 'No está la enfermera.'

Los clíticos infijados se conocen como **endoclíticos** y el respectivo fenómeno como **endóclisis** (o **mesóclisis**). Los endoclíticos son bastante raros en las lenguas del mundo, pero ocurren, por ejemplo, en la norma culta del portugués. Compárense las formas *lo visitaríamos*, del castellano, y *visitá-lo-íamos*, del portugués, con el mismo significado. Aquí el clítico de tercera persona masculina del singular se inserta en el medio de la forma verbal *visitaríamos*, funcionando como un endoclítico.

En algunas pocas lenguas del mundo, los afijos pueden insertarse incluso en **VARIAS** partes dentro de la raíz, de manera discontinua. A ese tipo de afijos se les dice **transfijos** (y el respectivo fenómeno se conoce como **transfijación**). No sabemos de claros casos de transfijación en las lenguas bolivianas, pero encontramos un posible ejemplo en el mojeño trinitario, un idioma Arawak hablado en la provincia de Cercado en el Beni (16).

- (16) mojeño trinitario (< achane < arahuacas; Rose, 2014, p. 230)  
*yono* 'ir' + *-a* IRR → *yana* 'ir.IRR'

En este caso, el afijo del modo irrealis *-a* podría describirse como un transfijo que reemplaza ambas vocales de la raíz, pero hay otras interpretaciones posibles (la autora del trabajo citado, por ejemplo, propone que *-a* sea un sufijo que desencadena un proceso de armonía vocálica).

Finalmente, en algunos idiomas hay afijos, llamados **circunfijos**, que parecieran tener una doble exponencia: un elemento se agrega a la izquierda de la base (como si fuera un prefijo) y otro a su derecha (como si fuera un sufijo). El respectivo fenómeno se conoce bajo el nombre de **circunfijación**. El ejemplo (17) ilustra el circunfijo *a-...-ti* en maropa, un idioma de la familia pano-tacana del Beni (provincia José Ballivián). Ese morfema puede tener una función reflexiva (significa que el paciente de un verbo transitivo es el mismo que el agente) o recíproca (significa que un verbo transitivo tiene múltiples agentes que efectúan la respectiva acción uno hacia el otro), entre otras.

- (17) maropa (< tacana < pano-tacana; Guillaume, 2012, pp. 203, 208)
- |    |                                  |           |                  |
|----|----------------------------------|-----------|------------------|
| a. | <i>M-Ø-a-wucha-ti-a=beu</i>      | <i>te</i> | <i>kwati=du.</i> |
|    | 1 SG-PAS-R/R-calentar-R/R-PAS=PF | SEP       | fuego=LOC        |
- 'Me calenté ya en el fuego.'

- ‘Ahora vamos a pelear (lit. pegar uno al otro).’

(18) gwarayu (tupí–guaraní < tupí; Danielsen 2020:20)

- b. *ere-Ø-yuka* → *nd-ere-Ø-yuka-i*  
 2SG<sup>A</sup>-3P-matar NEG-2SG<sup>A</sup>-3P-matar-NEG  
 ‘lo mataste’ ‘no lo mataste’

- a. *e-zeezo-ka* → *chi-'e-zeezó-ka-pi*  
 1SG-avergonzarse-F.N3 NEG-1SG-avergonzarse-F.N3-NEG  
 'tengo vergüenza' 'no tengo vergüenza'

- c. *zom-e-ka=ti* → *chi-zom-e-ka-pi=ti*  
 1+2-ir.PL-F.N3=CTFG NEG-1+2-ir.PL-F.N3-NEG=CTFG  
 ‘nos vamos’ ‘no nos vamos’

117

#### 4.2.4. Morfemas cero y conversión

En las descripciones de distintas lenguas se han identificado los llamados **morfemas cero** (normalmente se trata de **afijos cero**, aunque en algunas lenguas se ha postulado la existencia de **raíces cero**). Estos morfemas son “invisibles”, es decir, no tienen ninguna forma fonológica. Se los postula cuando algún significado gramatical (o –raramente– léxico) no se expresa en la lengua, aunque otros significados similares sí se exponen mediante morfemas. Por ejemplo, en chiquitano migueleño los verbos no finitos en la llamada voz inversa normalmente presentan el sufijo de no finitud –o (o uno de sus alomorfos) seguido de un sufijo que señala la persona y el número del objeto: –ñĩ ‘a mí’, –i ‘a vos’, –zomĩĩ ‘a nosotros (exclusivo)’, –oñĩĩ ‘a nosotros (inclusivo)’, –año ‘a ustedes’, –iño ‘a ellos, a ellas’ (20a–b). Pero cuando el objeto es de la tercera persona del singular (‘a él’, ‘a ella’), no ocurre ninguno de los dos sufijos (20c). Algunos lingüistas dirán que la forma verbal en (20c) contiene dos sufijos cero (señalados mediante el símbolo  $\emptyset$ ), mientras que otros preferirán decir que la no finitud y el objeto de la tercera persona del singular simplemente no se expresan morfológicamente.

(20) chiquitano migueleño (< chiquitano < macro-ye)

- |    |  |  |
|----|--|--|
| a. | <i>A-jiña-ka</i>                         | <i>a-i-tyasur-o-ñĩĩ</i> .  |
|    | 2SG-querer-F.N3                          | 2SG-INV-llamar-NF-1SG  |
|    | ‘Me querés llamar.’                      |  |
| b. | <i>A-jiña-ka</i>                         | <i>a-i-tyasur-o-zomĩĩ</i> .  |
|    | 2SG-querer-F.N3                          | 2SG-INV-llamar-NF-1+3  |
|    | ‘Nos querés llamar.’                     |  |
| c. | <i>A-jiña-ka</i>                         | <i>a-i-tyasu(-<math>\emptyset</math>-<math>\emptyset</math>)</i> . |
|    | 2SG-querer-F.N3                          | 2SG-INV-llamar(-NF-3SG)  |
|    | ‘Lo querés llamar.’, ‘La querés llamar.’ |  |

Todos los lingüistas están de acuerdo que es mejor evitar postular morfemas cero sin necesidad, pero algunas teorías son tan rígidas que no admiten los morfemas cero en ninguna circunstancia y exigen explicaciones alternativas para las situaciones en que uno podría querer identificar un morfema cero.

Los **alomorfos cero** (ver 4.3. para el concepto de alomorfía) son más fáciles de identificar que los morfemas cero. Se trata simplemente de variantes de morfemas que poseen una forma cero, bajo determinadas circunstancias fonológicas, pero que en otros ambientes fonológicos sí tienen una forma “palpable”. Por ejemplo, en chiquitano migueleño uno no observa ningún afijo en las formas de algunos sustantivos flexionados para la segunda persona del singular: *ikiki* ‘tu uña’, *ẽẽ* ‘tu

mano',  $\delta'$ ópaki 'tu hombro' (compárense las formas *xh-ikiki* 'mi uña', *ixh-ě'ě* 'mi mano', *xh-δ'ópaki* 'mi hombro', todas del habla femenina). ¿Podríamos decir que en ese idioma la segunda persona del singular no es marcada en los sustantivos? Resulta que no: los sustantivos cuya raíz empieza por una consonante sí reciben un prefijo en la misma situación: á-pope 'tu pie', á-tusi 'tu pecho', a-tá'ani 'tu cabeza, tu pelo' (pero í-kyope 'mi pie', í-chusi 'mi pecho', ichá'ani 'mi cabeza, mi pelo'). De este modo, uno se ve obligado a decir que las formas como *ikiki*, *ě'ě*,  $\delta'$ ópaki sí contienen un prefijo de persona pero que, por razones fonológicas, toma la forma cero ante vocales:  $\emptyset$ -ikiki,  $\emptyset$ -ě'ě,  $\emptyset$ -δ'ópaki (en vez de \*a-ikiki, \*a-ě'ě, \*a-δ'ópaki).

La **conversión** es un fenómeno morfológico que consiste en que una misma base puede usarse como perteneciente a distintas categorías léxicas sin ningún cambio adicional. Por ejemplo, en inglés la conversión forma verbos a partir de sustantivos y viceversa de manera productiva: compárese el verbo *to call* 'llamar' con el sustantivo *call* 'llamada'. La conversión es común también en el quechua boliviano sureño, como en los pares *t'ika* 'flor' y *t'ika-y* 'florecer', *ch'uwa* 'claro, destilado' y *ch'uwa-y* 'escurrir, destilar'; el sufijo -y en *t'ika-y* y *ch'uway* no es un verbalizador sino un marcador de infinitivo y no aparece en los verbos conjugados.

#### 4.3. Alomorfía y suplección

Los **alomorfos** de un morfema son sus variantes que tienen formas distintas, pero significados o funciones idénticas.

La alomorfía puede presentar un **condicionamiento fonológico**: uno puede elegir el alomorfo apropiado analizando únicamente el ambiente fonológico. Por ejemplo, en guarasugwe (un idioma Tupí originario del río Guaporé, zona fronteriza entre Santa Cruz y Brasil), el prefijo de tercera persona activa normalmente tiene la forma *o-*, pero se convierte en *u-* si la sílaba siguiente contiene una *a* o una *ə* (21). De este modo, *o-* y *u-* son alomorfos fonológicamente condicionados en guarasugwe.

(21) guarasugwe (< tupí-guaraní < tupí; Ramirez *et al.*, 2017, p. 427)

- |    |                 |             |
|----|-----------------|-------------|
| a. | <i>o-móno</i>   | 'se muere'  |
| b. | <i>ó-ki</i>     | 'llueve'    |
| c. | <i>o-muđíwa</i> | 'pinta'     |
| d. | <i>u-pápa</i>   | 'cuenta'    |
| e. | <i>u-káđi</i>   | 'se pierde' |

Las raíces también pueden sufrir alomorfía fonológicamente condicionada; en este caso dicen que las raíces presentan **alternancias**. Por ejemplo, en el idioma ayoreo las consonantes iniciales de raíces pueden alternar de varias formas según el contexto (22). En este caso se diría, por ejemplo, que la raíz *poti* 'comida' presenta un alomorfo *boti*



(22) ayoreo (< zamuco; Ciucci & Bertinetto, 2017, p. 297)

- |    |                |                        |   |                    |                      |
|----|----------------|------------------------|---|--------------------|----------------------|
| a. | <i>poti</i>    | ‘su comida’            | → | <i>b-a-boti</i>    | ‘tu comida’          |
| b. | <i>pâtarai</i> | ‘su diente’            | → | <i>m-a-matarai</i> | ‘tu diente’          |
| c. | <i>dosadi</i>  | ‘su costado, su pared’ | → | <i>b-a-rosadi</i>  | ‘tu costado’         |
| d. | <i>narane</i>  | ‘su homóplato’         | → | <i>b-a-rarane</i>  | ‘tu homóplato’       |
| e. | <i>charipi</i> | ‘silla, apero’         | → | <i>b-a-yaripi</i>  | ‘tu silla, tu apero’ |

En otros casos, el uso de los alomorfos de un morfema puede estar determinado por factores morfológicos. La alomorfia con un **condicionamiento morfológico** se observa en la interacción de los prefijos de persona con los de voz en chiquitano migueleño: como se muestra en (23), tanto los prefijos de persona como los de voz cambian de forma según la combinación específica. Los alomorfos separados por barras son condicionados fonológicamente (para simplificar la exposición, no se citan los alomorfos de los prefijos de persona que ocurren ante raíces verbales que empiezan por una vocal).

(23) chiquitano migueleño (< chiquitano < macro-ye)

	raíz verbal	prefijo antipasivo <i>ba-/ma-</i>	prefijo inverso <i>iy-/iñ-</i>
	(ante cons.)		(ante vocal) (ante cons.)
1 <sub>♀</sub>	<i>i-</i>	<i>xh-a-</i>	<i>Ø-y-/Ø-ñ-</i> <i>Ø-Ø-</i>
1 <sub>♂</sub>	<i>i-</i>	<i>y-a-/ñ-a-</i>	<i>Ø-y-/Ø-ñ-</i> <i>Ø-Ø-</i>
2	<i>a-</i>	<i>a-a-</i>	<i>a-iy-/a-iñ-</i> <i>a-i-/a-ĩ-</i>
3	<i>Ø-</i>	<i>Ø-ba-/Ø-ma-</i>	<i>Ø-y-/Ø-ñ-</i> <i>Ø-Ø-</i>
1+2	<i>o-/u-</i>	<i>Ø-ba-/Ø-ma-</i>	<i>ba-iy-/ma-iñ-</i> <i>ba-i-/ma-ĩ-</i>
1+3	<i>zoi-/zoĩ-</i>	<i>zup-a-</i>	<i>zop-iy-/zop-iñ-</i> <i>zop-i-</i>
2+3	<i>au-/auñ-</i>	<i>ap-a-</i>	<i>ap-iy-/ap-iñ-</i> <i>ap-i-</i>
3+3	<i>bo-/mo-</i>	<i>p-a-</i>	<i>op-iy-/op-iñ-</i> <i>op-i-</i>

La **reduplicación** es el tipo de alomorfia que se da cuando un afijo, en vez de tener una forma fija, toma la forma de algún otro elemento, copiándolo total o parcialmente. Por ejemplo, según Crevels y Muysken (2012, p. 362), en cayubaba, una lengua aislada hablada en el Beni (provincia de Yacuma), un prefijo que repite la primera sílaba del verbo señala “estado continuo de estar/ser” (*vere* ‘correr’ → *ve-vere* ‘actividad de correr’, *tëpë* ‘volar’ → *të-tëpë* ‘actividad de volar’), mientras que un sufijo que repite la última sílaba del verbo significa “acción continua” (*tididi* ‘llevar en el hombro’).

La **suplección** es un fenómeno en que un morfema (una raíz o un afijo) posee alomorfos que no presentan ninguna semejanza formal y que no pueden derivarse

uno del otro mediante reglas fonológicas. En (24) se reproducen los paradigmas flexionales (4) de las adposiciones dativas ('para, a') del guarasugwe (Ramírez et al., 2017, pp. 438–9) y del chiquitano migueleño. En ambas lenguas, ocurren alomorfos supletivos: *-o* o *-tsupe* en guarasugwe; *-emo*, *-(i)mo/-ño*, *-me/-ñe* en chiquitano migueleño (la alternancia entre *m* y *ñ* es fonológica en esta última lengua).

(24)	guarasugwe	chiquitano migueleño
1	<i>ts-ó</i>	<i>(h)i-ño</i> ♀, <i>iñ-emo</i> ♂
2	<i>ne-ó</i> [njɔ]	<i>(h)a-emo</i>
3	<i>Ø-tsúpe</i>	<i>Ø-mo</i> ~ <i>Ø-(h)imo</i> (masculino: <i>Ø-(i)mo-ti</i> 'i ♂)
1+2	<i>ðáne-o</i> [ðanjɔ]	<i>(h)o-emo</i>
1+3	<i>óre-o</i> [orjɔ]	<i>zoiñ-emo</i>
2+3	<i>pe-ó</i> [njɔ]	<i>(h)au-me</i>
3+3	—	<i>ñoi-ñe</i> (masculino: <i>Ø-mo-ma</i> ♂)
sin flexión	<i>tsúpe</i>	<i>Ø-mo</i> (masculino: <i>Ø-mo-ti</i> 'i ♂)

Los afijos gramaticales también pueden presentar **alomorfía supletiva**. Es el caso de los marcadores de plural del quechua boliviano sureño (25). El sufijo original *-kuna* se mantiene con sustantivos (o pronombres) que terminan en una consonante (*qam* 'vos' → *qam-kuna* 'ustedes', *llaqtapiq* 'el del pueblo' → *llaqtapiq-kuna* 'los del pueblo'). Con sustantivos que terminan en una vocal, debido al contacto prolongado con el castellano se ha adoptado el sufijo *-s* (*llaqta* 'pueblo' → *llaqta-s* 'pueblos'), pero no se lo puede usar si le sigue un afijo que empieza con una consonante, para no violar las restricciones fonotácticas del quechua (por ello no se dice *\*wasí-s-nku-man*, sino *wasísninku-man* 'a sus casas', (25b)). De este modo, *-kuna*, *-s* y *-sni* son tres alomorfos supletivos de un único morfema.

(25) quechua boliviano sureño (< quechua II < quechua; Peralta Zurita 2006, pp. 48, 127)

- a. *Jaqay llaqta-s-pi qam-kuna llusqi-nki-chik carru-man-kama.*  
 DEM pueblo-PL-LOC VOS-PL salir-PERS-2-2PL carro-ALL-hasta  
 'En las ciudades ustedes salen directamente hacia el carro.'
- b. *Kay llaqta-pi-q-kuna ri-n-ku wasi-sni-nku-man.*  
 DEM pueblo-LOC-AG-PL ir-PERS-3PL casa-PL-3PL-ALL  
 'Los que son del pueblo van a sus casas.'

El término "suplección" no debe utilizarse para pares de lexemas que poseen significados similares pero cuyo uso se determina por alguna propiedad gramatical. Se trata de un error bastante común en la literatura, que debe evitarse. Por ejemplo, en 'weenhayek uno tiene pares de verbos que difieren en cuanto a su transitividad,

como *tujw* ‘comer (transitivo)’ y *t’ek* ‘comer (intransitivo)’. En yurakaré hay pares de verbos que contrastan en número, como *mala* ‘ir (singular)’ y *bali* ‘ir (plural)’, *tuwi* ‘morirse (singular)’ y *shama* ‘morirse (plural)’, *dele* ‘caerse (singular)’ y *ñeta* ‘caerse (plural)’ (van Gijn, 2006, p. 192). En bésiro hay pares de sustantivos poseídos y no poseídos: *xáin-xhi* ‘puchi’ y *n-a’á-xi* ‘su puchi’, *ñanáun-xi* ‘chaco’ y *n-i-yóo-xi* ‘su chaco’ (Parapaino Castro, 2008). En todos estos casos se trata de pares de lexemas distintos que simplemente tienen traducciones idénticas al castellano, y analizarlos como supletivos no tendría más sentido que decirles “supletivos” a tríos de sustantivos del castellano como *piel* / *cuero* / *corteza*, *brazo* / *ala* / *gajo*.

#### 4.4. Flexión y derivación

En 4.1.1 vimos que en la morfología se hace una distinción entre **lexemas** (palabras que son parte del vocabulario de una lengua) y sus **formas**, variantes de un lexema que aparecen en distintos contextos gramaticales. La relación entre una palabra y sus formas se conoce bajo el nombre de **flexión**. Por ejemplo, diríamos que los sustantivos en castellano pueden flexionarse para el número, y un lexema como *salteña* tiene dos formas flexionadas: *salteña* y *salteñas*. La flexión se opone a la **derivación**, término con el que se denotan los mecanismos morfológicos que se emplean para formar palabras nuevas (como en *salteña* → *salteñería*).

Si reunimos todas las formas flexionadas de un lexema, obtenemos lo que se conoce bajo el nombre de **paradigma**. En (25) damos un ejemplo de un paradigma de un verbo transitivo (‘golpear’) del guarasugwe, donde se pueden observar prefijos de persona que corresponden tanto al agente (sujeto) como al paciente (objeto) del verbo.

(26) guarasugwe (< tupí–guaraní < tupí; Ramirez et al., 2017)

	a mí	a nosotros (sin vos)	a nosotros (a mí y a vos)	a vos	a ustedes	a él (a ella, a ellos/as)
yo	—	—	—	<i>oro-núpə</i>	<i>orooro-núpə</i>	<i>a-i-núpə</i>
nosotros (sin vos)	—	—	—			<i>oro-i-núpə</i>
nosotros (yo y vos)	—	—	—	—	—	<i>ða-i-núpə</i>
vos	<i>tse-núpə</i> <i>ape</i>	<i>ore-núpə</i> <i>ape</i>	—	—	—	<i>ere-i-núpə</i>
ustedes	<i>tse-núpə</i> <i>peðópe</i>	<i>ore-núpə</i> <i>peðópe</i>	—	—	—	<i>pe-i-núpə</i>
él (ella, ellos/as)	<i>tse-núpə</i>	<i>ore-núpə</i>	<i>ðane-núpə</i>	<i>ne-núpə</i>	<i>pe-núpə</i>	<i>o-i-núpə</i>

Obsérvese que en algunas combinaciones el verbo no cambia según si el sujeto es de la primera persona del singular o de la primera persona exclusiva (‘nosotros,

pero sin vos’): *oro-núpə* ‘yo te golpeo’ o ‘nosotros te golpeamos’, *orooro-núpə* ‘yo los golpeo a ustedes’ o ‘nosotros los golpeamos a ustedes’. A este fenómeno se le denomina **sincretismo**. Por lo general, no está siempre muy claro si las formas sincréticas representan dos (o más) formas distintas de un lexema que coinciden o si se trata de una forma con varias funciones. Las formas con *ape* y *peðópe* (*tse-núpə ape* ‘vos me golpeáis’, *ore-núpə ape* ‘vos nos golpeáis’, *tse-núpə peðópe* ‘ustedes me golpean’, *ore-núpə peðópe* ‘ustedes nos golpean’) probablemente no deban considerarse flexionadas: se trata de expresiones analíticas (ver 4.5) que involucran las formas *tse-núpə* ‘golpearme’ y *ore-núpə* ‘golpearnos a nosotros (sin vos)’, con prefijos *tse-* 1<sup>P</sup>, *ore* 1+3<sup>P</sup>.

En lenguas distintas, lexemas de clases distintas se flexionan para categorías distintas. Por ejemplo, los sustantivos en castellano se flexionan únicamente para el número, pero en el quechua boliviano sureño los sustantivos pueden recibir flexión de número (*-kuna* /*-s* /*-sni* PL), de persona/número del poseedor (*-y* 1, *-yki* 2, *-n* 3, *-nchik* 1+2, *-yku* 1+3, *-ykichik* 2+3, *-nku* 3+3) y de caso: *-q* ‘de’ (genitivo), *-pi* ‘en’ (locativo), *-man* ‘a’ (alativo), *-manta* ‘desde’ (ablativo), *-paq* ‘para’ (benefactivo, finalidad), *-wan* ‘con’ (instrumental/comitativo), *-ntin* ‘junto a, incluso con’.

quechua boliviano sureño (< quechua II < quechua; Peralta Zurita, 2006, pp.46, 69, 104, 154)

- (27) *Wasi-y-man jamu-ni.*  
 casa-1-ALL venir-1.NFUT  
 ‘Vine **a mi** casa.’
- (28) *Chanta jatun=chu jallp’a-ykichik?*  
 luego grande=INT tierra-2+3  
 ‘¿Entonces son grandes **sus** tierras **de** ustedes?’
- (29) *Entero plaza-pi aqha-n-ku á.*  
 todo plaza-LOC hacer\_chicha-PERS-3PL ah  
 ‘**En** toda la plaza hacen chicha.’
- (30) *Kay yaku jamu-n jaqay Karpaqayma-manta.*  
 DEM agua venir-PERS DEM Karpaqayma-ABL  
 ‘El agua viene de allá **desde** Karpaqayma.’

A veces algunas formas que esperaríamos encontrar en un determinado paradigma no se usan por una u otra razón, lo que genera una laguna. A paradigmas de este tipo se les dice **paradigmas defectivos**. Es lo que ocurre en castellano con verbos como *balbucir* o *colorir*, que carecen de algunas formas: no se suele decir

cosas como \**yo balbuzco* o \**yo coloro*. De igual manera, aunque muchos sustantivos del idioma baure pueden ocurrir tanto en el singular como en el plural (31a–d), algunos sustantivos carecen de una forma singular (31e–f) o plural (31g–h).

(31) baure (< arahuacas; Danielsen, 2007, pp. 128–9)

- |  |  |
|--|--|
| a. <i>pari</i> ‘casa’                        | <i>pari-nev</i> ‘casas’                  |
| b. <i>witer</i> ‘murciélago’                 | <i>witer-nev</i> ‘murciélagos’           |
| c. <i>wajis</i> ‘estrella’                   | <i>wajis(o)-nev</i> ‘estrellas’          |
| d. <i>ni-poiy</i> ‘mi pie’                   | <i>ni-poyi-nev</i> ‘mis pies’            |
| e. <i>in</i> ‘agua’                          | (no se puede decir * <i>ino-nev</i> )    |
| f. <i>ses</i> ‘sol’                          | (no se puede decir * <i>ses-nev</i> )    |
| g. — (no se puede decir * <i>ahi</i> )       | <i>ahi-nev</i> ‘niños’                   |
| h. — (no se puede decir * <i>ni-sheche</i> ) | <i>ni-sheche-nev</i> ‘mis hijos e hijas’ |

La flexión, que consiste en el cambio de la forma de un lexema en determinados contextos gramaticales, se opone a la **derivación**, que se define como el proceso de creación de lexemas nuevos por medios morfológicos. A veces es difícil establecer si un determinado mecanismo morfológico debe definirse como flexional o derivacional, ya que algunas estrategias de creación de lexemas en ciertas lenguas son tan **productivas** que pueden aplicarse a cualquier lexema de una determinada clase, poniendo en tela de juicio la posibilidad de determinar si las formas resultantes constituyen lexemas nuevos o si son simplemente formas gramaticales de los lexemas originales. Por ejemplo, ¿sería *cafecito* (o *cafecingo*) un lexema distinto de *café*?, ¿o podríamos decir que es más bien una forma diminutiva de *café*? Los mecanismos derivacionales **no productivos**, en cambio, operan en un número reducido de lexemas. En (32) se da un ejemplo de un sufijo no productivo *-wa* ‘el que suele comer tal cosa’ del idioma guarasugwe.

(32) guarasugwe (< tupí–guaraní < tupí; Ramirez et al., 2017)

- a. *kapiʔi* ‘paja’ + *-wa* → *kapiʔ-wa* ‘capiguara’
- b. *mutéwi* ‘garrapata’ + *-wa* → *mutewí-wa* ‘chimachimá (gavilán garrapatero)’
- c. *tapiʔi* ‘anta’ + *-ki* ‘piojo’ + *-wa* → *tapiʔi-kí-wa* ‘caracara negro (gavilán que come piojos de anta)’

El conjunto de lexemas que comparten una única raíz (y, por ende, que fueron derivados a partir de esa raíz) se conoce bajo el nombre de **familia de palabras**. Un ejemplo de una familia de palabras es el conjunto de lexemas del castellano que incluyen la raíz *plum-*: *pluma*, *plumaje*, *desplumar*, *plumoso*. En chiquitano migueleño, a partir de la raíz *cha(b)-* (como en el verbo *chab-o* ‘beber, tomar’), uno

puede derivar palabras como *ma-chám-an-a* ‘invitar a tomar’ (causativo) y *cha-po-j* ‘vaso’ (nominalización de instrumento).

#### 4.5. Lenguas con poca y mucha morfología

No todas las lenguas son igual de complejas en cuanto a su morfología: en algunas lenguas casi todas las palabras contienen exactamente un morfema, mientras que en otras es completamente normal que una palabra contenga múltiples afijos, como en el quechua boliviano sureño (*quedakapu-na-lla-y-paq-puni* ‘decididamente era para que me quede nomás siempre’; Peralta Zurita, 2006, p.110).

Un ejemplo de un idioma con poca morfología es el moré (familia Chapacura), hablado en la provincia de Mamoré en el Beni. Según Angenot-de Lima (2002), ni los verbos ni los sustantivos del moré pueden recibir afijos. En los ejemplos dados en (33), las únicas palabras morfológicamente complejas son la partícula *n-on* (de *na*: IPF + *?on* M) y el nombre propio *sa*:=*?ε*: (literalmente ‘eructar’, un compuesto de *sa*: ‘pudrido’ y *?ε*: ‘defecar’).

(33) moré (chapacura; Angenot-de Lima, 2002, pp. 394, 397)

a. *?iwan?* *na*: *?aŋ* *m<sup>w</sup>ijak* *?utip*  
llegar IPF NEU<sub>1</sub> taitetú Utip  
‘Utip llegaba con el taitetú.’

b. *pam* *n-on* *?utip* *pa* *?kɔm* *pɔŋ* *sa*: *sa*:=*?ε*:  
sacudir IPF-M Utip PREP agua despertar EXH Saé  
‘Saé sacude a Utip para que el agua lo despierte.’

A las lenguas como el moré, en que los afijos son prácticamente inexistentes, se les suele decir **lenguas aislantes**. Algunos ejemplos de lenguas aislantes habladas fuera de Bolivia incluyen el chino (mandarín) y el yoruba. La mayoría de las lenguas bolivianas, sin embargo, no son aislantes, sino **analíticas** (es decir, las que hacen un uso moderado de morfología), **sintéticas** (las que usan mucha morfología) o incluso **polisintéticas** (las que usan una cantidad extraordinaria de morfología). Es importante entender que no se trata de una clasificación tipológica rígida –es decir, no se puede analizar un determinado idioma (como el castellano o el quechua boliviano sureño) como estrictamente analítico, sintético o polisintético–, sino de un continuo. La tabla a continuación muestra el número promedio de morfemas (o el “índice de complejidad morfológica”) en varias lenguas bolivianas, calculado con base en textos representativos.<sup>7</sup>

7 Los cálculos toman en cuenta apenas la morfología concatenativa (eso es, los morfemas separados por guiones en la glosa interlineal) y la palabra es definida ortográficamente. Usamos la segmentación morfológica propuesta en las obras citadas para fines de uniformidad, aunque en algunos casos estamos en desacuerdo con los análisis de los autores. Evidentemente, las preferencias por uno u otro análisis afectarían los valores de los índices de complejidad.



Idioma	Familia	Índice	morfemas/ palabras	Texto
cayubaba	aislada	2,77	202/73	Crevels y Muysken, 2012, pp.370–2
itonama	aislada	2,49	808/324	Crevels, 2012, pp. 283–91 (“La carau”, “Mi marido”)
bésiro	Macro-ye	2,34	795/340	Sans, 2013, pp. 47–57 (“El guajojó”)
aymara	Jaqi	2,19	70/32	Cerrón-Palomino y Carvajal Carvajal, 2009, pp. 211–2 (“Las andanzas del zorro”)
leko	aislada	2,15	626/291	van de Kerke, 2009, pp. 287–331
mosetén de Covendo	Mosetén–chimané	2,08	327/157	Sakel, 2009, pp. 366–9
paunaka	Arahuaca	2,05	1081/527	Terhart, 2022, texto A.1
baure	Arahuaca	1,99	589/296	Danielsen, 2007, pp. 448–53 (“La rana y el peni”)
quechua boliviano	Quechua	1,98	1521/767	cuento “Jiqi Jiqi” (autoría: Santiago Guevara, Asteria Delgadillo)
uru	Uru–chipaya	1,97	57/29	Hannss, 2009, p. 112
guaraní	Tupí	1,88	985/523	Gustafson, 2014, pp. 353–64 (“Yaguariya”)
maropa	Pano–tacana	1,85	280/151	Guillaume, 2012, pp. 224–7 (“Cuando encontré chanchos de tropa”)
’weenhayek	Mataguaya	1,75	180/103	Alvarsson & Claesson, 2014, pp. 459–61
ese ejja	Pano–tacana	1,69	315/183	Vuillermet, 2012, pp. 698–703 (“El palo santo”)
chipaya	Uru–chipaya	1,67	45/27	Cerrón-Palomino, 2009 (“Cuento de los patitos”)
moré	Chapacura	1,66 <sup>1</sup>	720/435	Angenot-de Lima, 2002, pp. 746–53 (“El pájaro Tapam Mamam”)
movima	aislada	1,59	319/201	Haude, 2006, pp. 562–5 (“Tigre y perro”)
chácobo	Pano–tacana	1,53	1299/850	Tallman, 2018, pp.1247–73 (“La madre del viento sur”)
ayoreo	Zamuco	1,42	151/106	Ciucci, 2019, pp.182–3, ejemplo 4

A las lenguas (poli)sintéticas con un alto grado de exponencia biunívoca (ver 4.1.2.), como el quechua boliviano sureño o el aymara, se les suele decir **lenguas aglutinantes**. A las lenguas sintéticas en que predomina la exponencia cumulativa (4.1.2.), como el ayoreo o el chiquitano, a veces se les dice **lenguas fusionales**.

## 4.6. Conclusión

En este capítulo introductorio se han presentado los principales conceptos de la morfología, acompañados de algunos ejemplos de lenguas originarias bolivianas. Se ha focalizado en la descripción lingüística, y no se ha ni siquiera mencionado las distintas **teorías** morfológicas, como, por ejemplo, la morfología distribuida. A los lectores y las lectoras que deseen profundizar en sus conocimientos de la morfología general, se les recomienda la lectura del manual de Haspelmath y Sims (2010, en inglés), mientras que una excelente introducción a las distintas teorías morfológicas se encuentra en el libro organizado por Audring y Masini (2018, también en inglés).

## Referencias

- Alvarsson, J.-Å., Claesson, K. (2014). Weenhayek (mataco). In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo III: Oriente*. La Paz: Plural. 415–65.
- Angenot-de Lima, G. (2002). *Description phonologique, grammaticale et lexicale du Moré, langue amazonienne de Bolivie et du Brésil*. [Tesis doctoral, Universiteit Leiden].
- Audring, J., Masini, F. (eds.). (2018). *The Oxford Handbook of Morphological Theory*. Oxford: Oxford University Press. doi:10.1093/oxfordhb/9780199668984.001.0001
- Camacho-Ríos, G.; Tallman, A. (Por aparecer). Constituency and wordhood in South Bolivian Quechua. In: Tallman, Adam J. R.; Auderset, Sandra; Uchihara, Hiroto (eds.). *Constituency and convergence in the Americas*. Berlín: Language Science Press.
- Cerrón-Palomino, R. (2009). Chipaya. In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo I: Ámbito andino*. La Paz: Plural. 29–77.
- Cerrón-Palomino, R., Carvajal Carvajal, J. (2009). Aimara. In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo I: Ámbito andino*. La Paz: Plural. 169–213
- Ciucci, L., Bertinetto, P. M. (2017). Possessive inflection in Proto-Zamucoan. *Diachronica* 34(3):283–330. doi:10.1075/dia.34.3.01ciu
- Ciucci, L. (2019). A culture of secrecy: the hidden narratives of the Ayoreo. *International Journal of Language and Culture*, 6(1).175–194. doi:10.1075/ijolc.00021.ciu
- Condori, N., Gabriel, Y., Gallinate, G. A. (2021). La composición adjetival y sus peculiaridades dentro del sistema del quechua del sur de Bolivia. *Página y Signos*, 16. 27–50.
- Crevels, M. (2012). Itonama. In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo II: Amazonía*. La Paz: Plural. 233–94
- Crevels, M., Muysken, P. (2012). Cayubaba. In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo II: Amazonía*. La Paz: Plural. 341–74.
- Danielsen, S. (2007.) *Baure: an Arawak language of Bolivia*. Leiden: CNWS Publications. (Indigenous Languages of Latin America 6.)

- Danielsen, S. (2020). *Esbozo del idioma guarayu de Hoeller (2019 [1929/1932])*. [Gwarayu Ñe'ësa 3]. Urubichá: edición propia. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4111047>
- Emlen, N. Q., Mossel, A., van de Kerke, S., Adelaar, W. F. H. (2023). Puquina. In: Urban, M. *Oxford Guide to the Languages of the Central Andes*. Oxford: Oxford University Press.
- Guillaume, A. (2012). Maropa (reyesano). In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo II: Amazonía*. La Paz: Plural. 191–229.
- Gustafson, B. (2014). In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo III: Oriente*. La Paz: Plural. 307–68.
- Hannss, K. (2009). Uchumataqu (Uru). In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo I: Ámbito andino*. La Paz: Plural. 79–115.
- Haspelmath, M., Sims, A. (2010). *Understanding morphology*. Londres: Hachette.
- Haude, K. (2006). *A grammar of Movima*. [Tesis doctoral, Radboud Universiteit Nijmegen].
- Nikulin, A. (Por aparecer). Morfología de finitud y estrategias de subordinación en chiquitano migueleño. *Amerindia*.
- Parapaino Castro, P. (2008). *Isiukiché nikorokó Bésiro: guía de escritura del idioma Bésiro*. Santa Cruz de la Sierra: Unión de Artesanos de la Tierra-UNIA RTE.
- Peralta Zurita, E. (2006). *Descripción morfológica de la palabra quechua: un estudio basado en el quechua de Yambata, Norte Potosí*. [Tesis doctoral, Universidad Mayor de San Andrés].
- Ramirez, H., Vegini, V., Vitorino de França, M.C. (2017). O warázu do Guaporé (tupi-guarani): primeira descrição linguística. *LIAMES. Línguas Indígenas Americanas* 17(2). 411–506. doi:10.20396/liames.v17i0.8647468
- Rose, F. (2014). Negation and irrealis in Mojeño Trinitario. In: Michael, Lev; Granadillo, Tania (eds.). *Negation in Arawak Languages* [Brill's Studies in the Indigenous Languages of the Americas, 6]. Leiden: Brill. 216–40doi:org/10.1163/9789004257023\_011
- Sakel, J. (2009). Mosestén y Chimane (Tsimane'). In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo I: Ámbito andino*. La Paz: Plural. 333–75.
- Sans, P. (2013). *Elementos de la gramática del Bésiro: sociolingüística — fonología — morfología — textos*. Manuscrito, San Antonio de Lomerío.

- Tallman, A. J. R. (2018). *A grammar of Chácobo, a southern Pano language of the northern Bolivian Amazon*. [Tesis doctoral, University of Texas at Austin]. doi:10.26153/tsw/1343
- Tallman, A. J. R. (2021). Constituency and coincidence in Chácobo (Pano). *Studies in Language* 45(2). 321–83. doi:10.1075/sl.19025.tal
- Terhart, L. (2022). *A grammar of Paunaka*. [Tesis doctoral, Europa-Universität Flensburg].
- van de Kerke, S. (2009). Leko. In: M. Crevels & P. Muysken 2009. *Lenguas de Bolivia. Tomo I: Ámbito andino*. La Paz: Plural. 287–331.
- van Gijn, R. (2006). *A grammar of Yurakaré*. [Tesis doctoral, Radboud Universiteit Nijmegen].
- Vuillermet, M. (2012). *A grammar of Ese Ejja, a Takanan language of the Bolivian Amazon*. [Tesis doctoral, Université Lumière Lyon 2].